

DIARITO COSTARRICENSE.

PERIÓDICO GENERAL.

AÑO I.

San José de Costa Rica, 19 de Noviembre de 1893.

Núm 3.

Suscripción por mes 1-00
Número suelto 0-10

EDITOR Y REDACTOR,
GERARDO PACHECO C.

ES mucha honra para nosotros el haber podido conseguir,—y por lo tanto lo publicamos, en lugar preferente, con demasiado placer,—el siguiente

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Dr. don Rafael Machado, en la noche del 17 del corriente, con motivo de la unión de los dos Partidos: «Independiente Demócrata» y «Republicano».

CONCIUDADANOS:

La ley de elecciones ha sido emitida y están señalados los días en que ellas deben practicarse. Nos acercamos, pues, á la solución del enmarañado problema que hace tiempo agita los ánimos de los que se interesan por los destinos de la Patria.

Vamos á entrar en la campaña definitiva los hijos de la luz con los sectarios de la oscuridad; porque no son campañas sólo las que se libran por medio de las armas, y la vida es una constante lucha, cualquiera que sea la posición en que el hombre se halle colocado.

Todos luchan, el abogado en defensa de la Justicia, representada en Themis, que lleva los ojos vendados para no ver personas, con una balanza en una mano para pesar las razones de los combatientes y con una espada en la otra para hacer cumplir sus decisiones; el médico contra la enfermedad, simbolizada en las armas de nuestro Protomedicato en una víora cubierta de pelo y erguida en cam-

po raso; el buen sacerdote contra las malas acciones, infiltrando en las almas la purísima moral evangélica; el tribuno arrastrando á las multitudes á destruir la secular Bastilla, las Tullerías y la columna Vendome; el orador parlamentario en favor de la causa de la libertad y del pueblo; los bandos políticos en las campañas electorales.

La vida es actividad, evoluciones, movimiento, trasformaciones y luchas, en las cuales toman parte el hombre de bien y el malvado, el que lleva en el alma los ideales del patriotismo y el que busca en el revuelto mar de la política lucro rastrero, saciar la sed de dominación y de mando, satisfacer ambiciones personales.

Si, los momentos decisivos se acercan, vamos á entrar en campaña. Preparémonos. El Jefe militar antes del combate, cuenta sus soldados y procura averiguar cuántos tiene el enemigo; municiona bien á los suyos, y los coloca en ventajosas posiciones. Tal vez los enemigos, mayores en número, pueden ser batidos por superioridad en las armas, mayor valor, pericia desigual, inesperadas estrategias.

A nosotros no nos sucede otro tanto en la campaña electoral que vamos á emprender. De nada nos servirán en ella la rectitud y la pureza de intenciones, si nuestros adversarios están en mayor número. Muchas buenas causas se han perdido ante la elocuencia muda y abrumadora de las mayorías, y por eso hoy pasa como axioma, que las minorías siempre tienen razón, y por eso alguien ha dicho:

Vinieron los sarracenos
Y nos molieron á palos,
Que Dios ayuda á los malos
Cuando son más que los buenos.

Esto es triste, pero es la verdad. La última prueba de ello la tenemos en el revés que han sufrido en Melilla nuestros hermanos españoles; ellos son muy superiores á los moros en pericia militar y en la calidad de sus armas; pero éstos están en número inmensamente mayor y son fanáticos. Montados en corceles acostumbrados á correr en los desiertos, dando al viento sus anchas, blancas y flotantes vestiduras, armados de espingardas y de lanzas, llegan hasta la boca de los cañones españoles que vomitan metralla, porque creen que si mueren en guerra se van derecho al paraíso. Donde quiera el fanatismo es muy terrible, y cuando ha hecho guerras, siempre han sido á muerte y sin dar cuartel.

Si todos somos costarricenses, si hemos acostumbrado á llamarnos hermanos ¿por qué en la hora más crítica nos vemos divididos, cuando más de unión necesitamos? Bien sabemos todos por qué, un partido poderoso, en sus prédicas, en la prensa, en el confesonario, ha hecho creer á una gran parte de nuestro pueblo sencillo que la religión peligrará y será perseguida si triunfa el partido liberal.

¡Qué falsedad, qué impostura! Bajo la libertad bien entendida cabe todo, los diversos credos políticos y religiosos, las instituciones diversas, y en suma, cuanto no se oponga á la moral universal. Bajo la angusta sombra del pabellón de la libertad cabe el ejercicio de todos los cultos, pueden ocupar sitio las góticas catedrales católicas, las Iglesias protestantes, los templos de los kuácaros, las Sinagogas de los judíos, las Mesquitas orientales y los salones de los evangelistas. Que cada uno haga uso de sus derechos sin perjuicio de otro, que todos adoren á Dios según sus creencias, que todos puedan expresar libremente su pensamiento por medio de la palabra, de la escritura y de la prensa; que los ciudadanos puedan congregarse en pacíficas reuniones, ir á donde quieran y regresar cuando les plazca; que la agricultura, la industria y el comercio no tengan rémoras impuestas por privilegios y monopolios: que el Jefe de la Nación no sea más que un mandatario del pueblo, eso es la libertad, eso es la democracia.

La religión no sólo es buena sino que es necesaria. Un profundo pensador ha dicho que la población más humilde requiere tres cosas: una Iglesia, un Alcalde y una escuela. Es decir, religión, justicia, iustrucción pública.

Y nosotros, los liberales, ¿cómo no habíamos de respetar la religión de nuestros padres? Lo que jamás se olvida es lo que está más lejano, los recuerdos de la infancia, y entre ellos principalmente, el de la madre cariñosa en cuyas rodillas aprendimos, levantando las manecitas al cielo, la más sublime de las oraciones, el *Padre nuestro*.

Padre nuestro y no padre mío, para significar que somos hermanos, comuneros, y que debemos interesarnos no sólo por el propio provecho, sino también por el de los demás; oración en que pedimos el pan de cada día, y al mismo tiempo perdonamos á nuestros deudores; oración hecha por el mismo Jesucristo cuando dijo: cuando orareis no habléis mucho, como hacen los gentiles y publicanos, que creen que por el mucho hablar serán escuchados; vosotros debéis orar así: Padre nuestro &.

Es imposible olvidar el recuerdo de la madre. El inmortal autor de *Joselín*, de las *Aimónías* y de las *Meditaciones*, dice que de labios de su madre aprendió la religión; y el Capitán del siglo, cuyo corazón no puede menos de haberse empedernido en cien batallas, regresaba un día á París, oyó sonar una campana, ese sonido le trajo á la memoria el recuerdo de su madre, y restableció la religión católica en Francia.

Quisiéramos que todos los costarricenses pudieran leer en nuestro corazón y tener el acento más persuasivo para convencer, á los que están engañados, de que el Partido Liberal ha estado y estará muy lejos de perseguir ninguna religión y mucho menos la que profesa la gran mayoría de nuestros conciudadanos.

Lo que no queremos los liberales, es el entronizamiento de un gobierno teocrático, en que la iglesia supedita al Estado. La razón de ello se ha dado ya mil veces. Porque perderíamos todos las conquistas que hemos hecho, las cuales

nivelan nuestras instituciones á las de los países más cultos.

Desaparecerían el matrimonio y el divorcio civil, privando de su libertad, en uno de los más importantes actos de la vida, á los que profesan creencias diversas de la nuestra. Y eso indudablemente nos alejaría la inmigración extranjera, que tanto necesitamos.

Los cementerios volverían á ser católicos, con grave perjuicio de las familias dolientes. La enseñanza pública sería una mojigatería, dada por textos rebuscados y absurdos.

La libertad de cultos desaparecería y las bulas y rescriptos pontificios quedarían emancipados del pase del Ejecutivo.

Nos inundaríamos en frailes y monjas y jesuitas y volveríamos á pagar diezmos y primicias.

¡El diezmo! La contribución más anti-económica, porque se pagaba, no sobre la ganancia líquida, sino sobre el capital, que era absorbido en pocos años por la Iglesia. Como élla ha tenido siempre la tendencia de ensanchar todos los días las concesiones que se le hacen, en España fué preciso crear el recurso de fuerza llamado de Nuevos Diezmos; y aquí mismo en Costa Rica se trató de cobrar diezmos sobre el café, que habría sido valiosísima renta eclesiástica, y al mismo tiempo la muerte de la riqueza del país.

¡Las primicias! Los primeros frutos son la sonrisa que hace la tierra al que la ha cultivado con el sudor de su frente. Pues esas sonrisas eran para los curas, á semejanza de los señores feudales que gozaban de las primicias de las vírgenes que en sus dominios se desposaban, á virtud del horrible derecho que llamaban de pernada.

El peligro que nos amenaza es muy serio, es muy grande, y la hora decisiva ya se acerca. Agrupémonos, pues, conciudadanos, como si fuéramos un sólo hombre, una única voluntad. No nos dirigimos á La Unión Católica, porque el fanatismo no oye, no discute, no transige; sabe solamente condenar y anatematizar.

Nos dirigimos á todas las secciones del Partido Liberal, sin exclusión de ninguna de ellas. El peligro es común, pues

combatámoslo aunados. Si nos han dividido transitorias desavenencias de familia, depongámoslas de una vez en aras de la Patria.

La división puede ser nuestra ruina como tantas veces la ha sido del Partido Liberal en Centro América. Que él entre nosotros tenga un sólo núcleo, un centro único de donde emanen los radios como en el círculo. Alejemos preocupaciones, puntillas, personalidades. Caminemos al combate en columna cerrada y sin que haya poder que alcance á dividirnos. Lo repetimos, la división puede ser nuestra ruina. Maquiavelo aconsejaba al Príncipe dividir para reinar. Los hombres divididos nunca han obtenido la victoria, desde el combate de los Horacios y Curacios hasta nuestros días.

Y si perdemos, conciudadanos, no envidiemos el triunfo, porque más gloria que en él habrá en nuestra derrota. Y nunca perderemos, porque las ideas no mueren, la buena semilla está sembrada y fructificará. Lo locomotora de nuestro progreso y bienestar sufrirá una detención, mas pronto proseguirá su marcha magestuosa. Cuatro años son un instante en la vida de las naciones, y ellos servirán para que los incautos adquieran experiencia. Sufrirá un eclipse la Libertad; pero pasarán las sombras y en nuestro cielo azul aparecerá otra vez radiante el sol de la Democracia.

MISCELANEA.

QUE BARBARIDAD!! Que sucedan cosas tan raras en pleno centro de la capital! Eso es increíble. Y lo peor es que sea en los bajos de la casa de don Agustín Atmetlla; un caballero como ese que tenga semejante barbaridad en la propia esquina de su casa, al lado de don Marcelino Flores. . . . Por qué el público, exigiendo al dueño de esa temeridad, que es don Sebastián Pérez, por más que él sea hombre muy fino y atento con los que son ó no marchantes en su establecimiento, le dicen: señor, diga el «Diarito Costarricense» lo que diga, V. es el nomplus entre los comerciantes. "La Puerta del Sol", su establecimiento, tiene los más exquisitos vinos, cognas, cerveza de todas clases, coctails, avis del mono, etc., etc.

—**IMPORTANTE** al Candidato que triunfe en las próximas elecciones, y que venga á regir los destinos de la patria en el próximo período de 94 á 98 (siempre que sea liberal). Todos los pueblos de Costarrica, según diceres de los propagandistas más inteligentes en el negocio, están propuestos, cuésteles lo que les costare, á regalarle, en la noche de su triunfo, de los mejores

COCTAILS A LA PANAMEÑA

licor riquísimo que sólo se vende en «La Linterna», de nuestro amable y querido amigo F. FLORES, donde, además de ese exquisito licor, se encuentran los magníficos sandwiches y cenas frías. Además, donde el señor Flores es el punto frecuentadísimo por lo más conspicuo de los círculos políticos.

—**EL MATRIMONIO CIVIL**, obra en 1 tomo, por el Cura de Atenas, en que se ataca la ley civil de Costa Rica; pero advierte en nombre de Dios que los mejores licores y abarrotes se encuentran en el Peral.

— Todo el público debe tener conocimiento de que el apreciable caballero don Enrique Roig tiene de venta, á precios muy bajos, ataúdes, desde el más lujoso hasta el más humilde; tijeretas y toda clase de muebles, á precios sin competencia.

—**LA PESCA EN ACAJUTLA**, curiosísimo tomito que acaba de llegar á Costa Rica y en el que se anuncian, entre otras cosas, lo siguiente: un señor Melico Gutiérrez, de Costa Rica, el cual desearíamos conocer en nuestro país para probarle con hechos que no es por lisonjearlo sino que lo decimos de corazón que es el mejor empresario que hay en ese simpático país, pues tiene los mejores

—COCHES FUNEBRES—

de primera y segunda clases, también coches y volantas de paseo, los más hermosos y decentes que hay en ese país.

De estos coches tan lujosos, uno tiene adornos blancos para entierros de niños. Las bestias son elegantes, las mejores que han llegado al país y los cocheros son atentos, finos y complacientes. Los precios son muy bajos. La cochera está situada á 50 varas del Parque de Morazán, frente á la oficina de Mr. Keith.

—**EL TIGRE** que hay en la Universidad, casi se come á un jovencito, quien arrancó

parte del cráneo. Nos parece muy conveniente que tanto las autoridades como los particulares visiten, al pasar, «La Mascota», que es el establecimiento de abarrotes al por mayor y menor, que más fama tiene, no sólo porque sus mercaderías son siempre frescas y de lo mejor, sino también porque allí es donde se expende más barato. Además los señores Esquivel & Cañas, siempre atentos y finos, saben tratar con amabilidad á todos sus parroquianos.

—**“LA UNION CATOLICA”**, en uno de sus próximos números dirá: En nombre de Dios Todopoderoso sea excomulgado todo aquel que lea el “Diarito Costarricense”; pero eso sí, será bendito del Dios Grande si visita el lujoso y magnífico establecimiento de abarrotes, licores finísimos, gran surtido de conservas, todo tan fresco que está convidando al transeunte, que desea que pronto lo pongan al servicio público Pages Hermanos.— Está situado en la calle de la Estación del Ferrocarril, avenida 5ª, y calle 10ª

—**LA VACA**.—No hay que dudarlo que en el mundo hay más de malo que de bueno, mas nunca falta algo que sea mejor que todo, porque quién puede negar que en todo el Paso de la Vaca no hay establecimiento mejor y más bien surtido que el de Rafael Casasola, donde se encuentran desde los más exquisitos licores hasta el más inferior; también leña, dulce, maíz, café, frijoles, arroz, sal, azúcar, etc., etc., en fin, de todo lo que puede necesitar un barrio entero. Muy bien, Casasola.

—**INCENDIO HORROROSO**.—Ayer á las 8 p. m., ocurrió que al pasar por el lado del Cuartel Principal un grupo de caballeros tuvieron la ocurrencia de visitar á nuestro apreciable amigo Salvador Garbanzo, y quedaron admirados de ver el gran surtido de licores y abarrotes, y sobre todo, el orden, aseo y buena disposición q' allí reinan. Ese establecimiento parece una Exposición, pues se exhiben allí gran variedad de mercaderías de mucho gusto, todos los precios son reducidos y el señor Garbanzo es sumamente amable lo mismo q' sus dependientes

—**HEMOS** nombrado como Agente General de esta hoja á nuestro amigo el activo é inteligente joven don Domingo Mora.

Tip. El Progreso.